

Quentin Blake

Tres
pequeñas
manos



CON ILUSTRACIONES DE
Emma Chichester Clark

TRADUCCIÓN DE
María Porras Sánchez

Sivuela [©]ilustrada



Todos los derechos reservados.
Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Título original: *Three Little Monkeys*
Originally published in English by HarperCollins Publishers Ltd.
Text copyright © Quentin Blake 2016
Illustrations copyright © Emma Chichester Clark 2016
The author/illustrator asserts the moral right to be identified as the author/illustrator of this work.
Diseño de la colección: Gloria Gauger
© De la traducción, María Porras Sánchez
© Ediciones Siruela, S. A., 2017
Translated under licence from HarperCollins Publishers Ltd.
c/ Almagro 25, ppal. deha. 28010 Madrid.
Tel.: + 34 91 355 57 20 Fax: + 34 91 355 22 01
www.siruela.com
ISBN: 978-84-16964-81-9
Depósito legal: M-342-2017
Impreso en China

Papel 100% procedente de bosques gestionados de acuerdo con criterios de sostenibilidad



Hilda Snibbs entró en el vestíbulo
y cerró la puerta de casa.

—¡Ya he llegado! —exclamó—.
¿Dónde estáis?

Pues sí, hay personas que tienen perros, otras
tienen gatos, pero Hilda Snibbs...

Hilda Snibbs tenía
tres pequeños monos.

Se llamaban Tim,
Sam y Lulú.



Para comer, Hilda les daba trocitos de zanahoria,
manzana y plátano, y se preocupaba por su salud.
Eran muy juguetones.



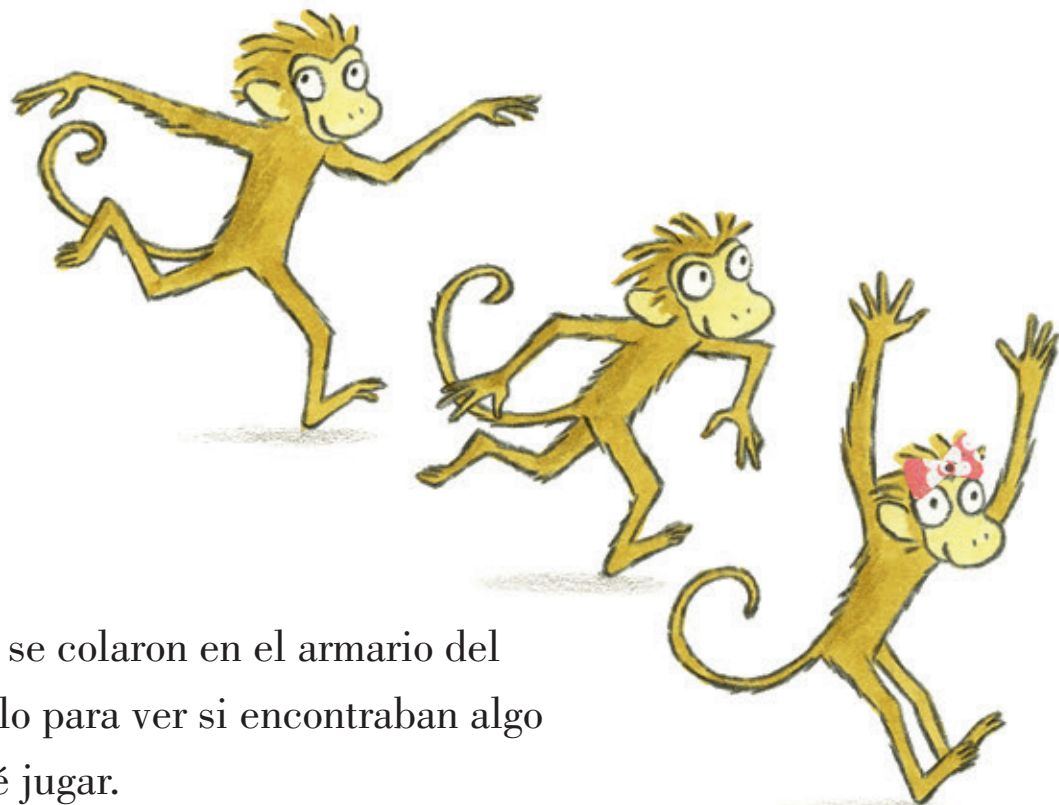


Una mañana Hilda cogió la cesta de la compra para ir en busca de plátanos.

—Portaos bien mientras yo no esté —les dijo.



Cuando se marchó, Tim, Sam y Lulú no tardaron en aburrirse,



por eso se colaron en el armario del vestíbulo para ver si encontraban algo con qué jugar.



Desperdigaron todas las cosas por el vestíbulo.

Intentaron abrir los paraguas.

Se pusieron las botas de agua.



Les sacaron los cordones a los zapatos.

Y arrancaron todas las plumas del mejor sombrero de Hilda.

